



El arte de resistir

Esthefany Medina Velásquez  
Historiadora  
Universidad Externado de Colombia

Edición especial  
Historia sobre la marcha

*Lucem*

Imagen: Natalia Medina  
Instagram: @natalia.medinam

## El arte de resistir

Esthefany Medina Velásquez\*

Suenan en las calles, en unisonó coro, el clamor de un pueblo harto de administraciones ciegas. Gritos que representan la historia de un abandono estatal se sumergen en la cotidianidad de aquellos que aún no quieren escuchar, mientras generaciones se suman a la lucha y gritan por aquellos que no están.

Las ciudades son escenario de balas, aturdidoras y alaridos que pugnan con el eco de las arengas, batucadas y canciones que acompañan a la comunidad. Los mensajes que en ellas se manifiestan motivan a la resistencia civil, conectando con el pueblo y su emotividad; siendo la presencia misma del artista ausente, la que termina representando en su canto la realidad social

El alba y el crepúsculo se tiñen de rojo, ¿Será sangre o una mera obra que encarna la represión social? Murales y carteles atiborran las construcciones urbanas; las paredes y vidrios exhiben palabras e imágenes que refuerzan las ideas sobre justicia social. Cuerpos sin alma y corazón son protegidos por hombres que salen transfigurados en águilas, esperando su presa; implementan a su manera la censura; y entre baladros se asoma una humarada blanca disfrazada de “paz” que solo logra intimidar y amedrentar a la multitud.

Se perciben en la luz las sombras de diversos bailes que demuestran la resistencia de cada región. El zapateo y el movimiento de caderas fortalecen los espacios y a los espectadores. Desde la penumbra, dos...cuatro...ocho o tal vez más proyectiles son descargados desde un carro, interrumpiendo la tenacidad de la danza. Voces entremezcladas en llanto piden apoyo, mientras que se preguntan ¿Qué acaba de suceder?

Bombas de información parcializan a la población. Las acciones y los sujetos son transformados bajo el sobrio frío que los acoge. En las cadenas de periódicos, radio y televisión, al servicio del poder económico y político, las connotaciones como “vándalos”, “guerrilleros” e “infiltrados” sitúan al enemigo actual; mientras en las concentraciones, sujetos registran y transmiten las disputas entre el pueblo. Miles de ojos siguen y comparten el accionar, mientras en los comentarios se lee “¡Hora, fecha y lugar! Para que nos crean”. Una lucha por establecer la realidad de diferentes sectores sociales víctimas de un sistema fallido.

Se preguntan en los medios de comunicación y el gobierno ¿Quiénes son los responsables de la situación? Como si no pesara sobre nuestros hombros las frustraciones, injusticias y pobreza romanzadas de generaciones anteriores. Como si llegado a este punto las causas fuesen pocas y el silencio fuese más grande. Como si no se percibiera la historia misma de nuestros abuelos y padres en la situación política y social actual.

Las ciudades seguirán siendo escenario de extensas jornadas de marchas y plantones con banderas al revés y mensajes en pechos y manos de generaciones enteras. Las vendas en los ojos han caído, el armazón de la indiferencia se quiebra y el fin de la pesadilla ha comenzado. Se percibe a lo lejos, el cambio de gobiernos venideros, mientras en las calles se siga combatiendo el fugo con arte y educación.

---

\* Historiadora de la Universidad Externado de Colombia.